



NÚMERO 826

23 DE AGOSTO DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de verano

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — El perfume de las flores. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de verano. — 4. Traje de niña. — 5 y 6. Labores de fantasía. — 7 a 12. Sombreros de campo. — 13 y 14. Trajes para casa. — 15 y 16. Trajes ligeros. — 17 y 18. Camisa de día y patrones de la misma.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de vestir.

Primer traje, de raso color de malva, adornado con volantes de tul del mismo color del vestido. Mangas y delantero del cuerpo de muselina color de malva. Bieses y corbata de raso azul.

Segundo traje, de tafetán verde y oro, con triple túnica. Cuerpo con mangas largas, e interior de encaje muy fino. Cinturón de terciopelo color de granate.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES DE VERANO.

I. Traje de velo de algodón blanco. Falda plegada y túnica de encaje. Cuerpo de velo de algodón, cubierto de una chaquetita sin mangas, de encaje, como el faldón. Cinturón estrecho de terciopelo negro.

II. Traje de velo de algodón blanco, con grandes flores bordadas de azul. Chaquetita de tafetán azul, con cinturón de terciopelo negro que pasa por debajo de la misma.

III. Traje de crespón de seda blanco. Falda con tres volantes fruncidos. Cuerpo con sisas y hombreras bordadas con trenillas moradas. Cuello Médicis, de muselina, y cinturón de tafetán color de violeta, con un gran lazo detrás.

4. TRAJE DE NIÑA DE 9 A 10 AÑOS. Cuerpo y falda de tela lisa o de fantasía, abrochado en el delantero, de talle largo y presillas que forman tirantes. Bordaditos de trencilla adornan todo el vestido. Peto y mangas de lencería.

5 y 6. LABORES DE FANTASÍA.

Las tardes pasadas en la playa o bajo la fresca sombra proyectada por frondosos árboles de bellos jardines, nos hacen sentir una dulce languidez, y la lectura y esas pequeñas labores son encantadores pasatiempos: el bordado, la malla, el encaje, nos procuran horas muy agradables, y mil *bibelots*, la canastilla de los recién nacidos, y la lencería, son asimismo otras tantas ocupaciones para nuestros dedos ágiles.

He aquí por qué, queridas lectoras, hoy os presento algunos modelos sencillos de todo estilo, que os entretendrán y servirán para nuestros chiquitines y para diversos objetos y regalos, cuyo doble mérito consistirá en ser hechos de vuestras propias manos.

1. Gorrita con la copa de muselina, plegada a plieguecillos muy pequeños, con el borde de muselina bordada, adornada de escarapelas de cintas.

2. Babero adornado de bordados, de un entredós y de incrustaciones de cuadritos de malla.

3. Gorrita de linón bordada a la inglesa, recogida sobre las orejas por lazos de cinta.

4. Camisita muy sencilla de criatura.

5. Cinturón con tirantes de hilo muy grueso, bordado a la inglesa: lazos de cinta color de rosa o azul.

6. Abriguillo de hilo grueso, bordado.

7. Babero festoneado y bordado a la inglesa.

8. Gorrita elegante, con la copa de linón bordado y el borde de encaje muy fino de Valenciennes, adornado de encaje de raso azul o rosa.



4.-Traje de niña

9. Cuellecito de tela de hilo con calados, adornado de un volantito de muselina plegado.

10. Un par de zapatitos de lana, de ejecución muy sencilla.

11. Capucha de lana blanca, muy sencilla y fácil de ejecutar: se hace una larga tira de cerca de 60 centímetros sobre 25 de ancho, se dobla en dos y se cierra uniéndola por un punto por encima; se dobla ligeramente el otro lado, para formar una especie de vuelta, que se termina por una onda. Una cinta de raso azul o rosa sujeta la capucha bajo la barba.

12. Vestidito de muselina o linón para chiquitín. Canesú a plieguecillos muy finos, encajado bajo un cinturón, y tirantes con dobladillo calado, bordados a la inglesa. Marguitas bordadas y borde de falda con dobladillo calado.

13. Gorrita de fantasía, con fondo de tela de hilo color de rosa, adornada de una borla que pende hacia el lado izquierdo: la vuelta de la gorrita es de tela de hilo blanca, con grandes flores bordadas con lana color de rosa.

14. Delantalito festoneado y bordado al plumetis.

15. Sombrero de tela de hilo, muy sencillo de hacer. El borde del ala se corta en redondo y queda flexible y bastante voleado; el fondo está fruncido a una jarretiera de cinta de terciopelo negro.

16. Delantal de linón plegado y montado bajo una tira de linón bordado y hombreras bordadas.

17. Gorrita de tela de hilo bordada a la inglesa, con lazos de cinta a ambos lados.

18. Pantaloncito con bordados al plumetis.

19. Cuello de marinero, de tela blanca o de color, con dos hileras de calados.

7 a 12. SOMBREROS DE CAMPO.

Los meses dedicados a las vacaciones nos permiten usar mil fantasías, en lo que se refiere a los sombreros: el campo y las playas es donde una puede atreverse a llevar en la cabeza adornos originales, algo extravagantes, menos armónicos y más graciosos: la vida de ciudad no permite esas frivolidades: es menester las frondosidades campestres, el sol, el camino, las playas, los grandes parques de nuestros balnearios para llevar todas esas prendas puramente estivales. Os presento algunos modelos muy sencillos y graciosos.

I. Clásico canotier de tela blanca, orlado de tela azul pálido y un gran lazo de la misma tela prendido a un lado.

II. Pequeño fieltro blanco de gran novedad, guarnecido con un sencillo lazo de tafetán blanco, elevándose en la parte de detrás.

III. Sombrero de tul blanco, con la copa de terciopelo negro, y un plegado de tul sobre el ala, sujeto por una cinta de terciopelo negro.

IV. Gran sombrero de forma de batelero, de tafetán blanco, cubierto de muselina de seda blanca, adornado de una cinta de tafetán azul natter que rodea la copa y se anuda sobre el borde del sombrero.

V. Sombrero sencillo y práctico, forma de canotier, de paja azul con la copa de terciopelo; una profusión de alones blancos, colocados alrededor de la copa, guarnecen este modelo de una manera muy original.

VI. Sombrerito muy práctico, canotier también, de paja blanca, guarnecido de grandes manzanas encarnadas con su follaje; una cinta de terciopelo negro atraviesa la copa.

13 y 14. TRAJES PARA CASA.

I. Traje o bata de cachemira de seda color de malva. De-



5.-Labores de fantasía



6.-Labores de fantasía



7 a 9.—Sombreros de campo

10 a 12.—Sombreros de campo

lantero, cuello y borde de las mangas de cachemira blanca. Adorno de galones de trencilla y botones color de malva.

II. *Traje* de crespón brochado de amarillo pálido, ligeramente drapeado por delante. Cinturón de seda y cuello y puños de encaje.

15 y 16. TRAJES LIGEROS.

I. *Traje* sencillo. Falda de tela azul. Cuerpo y canesú de la falda de batista blanca y azul. Peto y borde de las mangas de tul plegado. Corbata de terciopelo negro y cinturón de tela azul.

II. *Traje* sencillo blanco, bordado al plumetis. Falda muy ancha, con dos volantes de organdí blanco orlados de bieses color de malva. Mangas cortas.

CRÓNICA DE LA MODA

Vamos hoy a dedicar unas líneas a una institución local, a una de esas instituciones que realizan una labor social desconocida, por lo menos de la inmensa mayoría del público. Trátase de la Escuela de encajes, establecida hace seis años en la pintoresca población de Sarriá (Barcelona), y la cual en ese espacio de tiempo ha alcanzado no sólo arraigar, sino desenvolverse de cada vez más, ensanchando su campo de acción.

Verdad que esto no se consigue sin contar con personas que se pongan al frente, dispuestas a vencer esos inconvenientes que siempre salen al paso, como para templar mejor en ellos el alma de quienes, convencidos de que efectúan una obra benéfica, a cada obstáculo duplican su entusiasmo. Por ello lógrase muchas veces lo que se antojaba un imposible.

Modestamente comenzó a funcionar la Escuela. Obedeció su fundación a las peticiones que constantemente se formulaban al Patronato de obreras. Esas peticiones estaban sencillamente encaminadas a demanda de trabajo para ganarse un jornal con que contribuir al presupuesto casero. Noble era la intención, noble y digna de ser atendida. ¿Cómo y qué

podía solucionar lo que se veía era de necesidad entre la gente humilde de aquella población? Se recordó el abolengo de Sarriá en la industria encajera, especialmente en los encajes elaborados con hilo de oro, y en esa suerte de trabajo se halló el remedio. Se estableció una escuela. Aprenden allí las muchachas, y una vez aptas para tal linaje de labor, a algunas el Patronato se la proporciona en casa, abonándolas, semanalmente, en relación a su trabajo; otras hacen encajes por su cuenta, una vez en posesión de su oficio.

Pero no se las impone únicamente en la labor manual del encaje: se las hace, además, aprender dibujo, proyectar patrones y picarlos.

Cumple también otros fines el Patronato parroquial de obreras de Sarriá: de enseñanza asimismo unos; de beneficencia y de orden económico otros.

Funcionan, aparte de la mencionada escuela profesional, una diurna, otra nocturna y otra dominical. La diurna es primaria, y a ella concurren de cuarenta a cincuenta niñas de cuatro a seis años en la clase de párvulos; de treinta a cuarenta, de seis a ocho años, en las dos clases elementales; y de veinte a treinta, de ocho a catorce, en la última. Aparte de los conocimientos consiguientes y propios de cada edad, también en relación a ésta, se las da enseñanza práctica con miras a atenciones del hogar.

En la escuela nocturna hay inscritas cuarenta y ocho obreras. Al recreo y escuela dominical unas doscientas, entre párvulas y adultas.

La sección de beneficencia admite niñas desde la más tierna edad hasta que están en la de mandarlas a la clase de párvulos. Se cuida de ellas, se las entretiene con juegos, se les proporciona ropa, se las alimenta y se permite a las madres que lactan a sus hijos que acudan a las horas en que han de hacerlo. Así éstas pueden permanecer tranquilas, trabajando donde hallen trabajo, en el seguro de que tienen vigiladas y atendidas a sus hijitas.

Consta, además, la susodicha institución, de Bolsa

del trabajo, de Caja de Ahorros combinada con la Caja de Pensiones y de Ahorros de Barcelona, de Cantina escolar y de Caja dotal. De ésta pueden entrar a formar parte desde los doce años, entregándoseles el capital al casarse, meterse monja o al cumplir treinta años.

Se trata, por lo tanto, de un organismo que responde a la satisfacción de necesidades sociales de vario orden, dentro del general que indujo a crearlo. Paulatinamente ha ido creciendo, ha ido aumentando su acción. No quiso abarcar demasiado desde un principio, y ésta ha sido una de las causas de su arraigo. A medida que se afirmaba una de sus secciones, se pensaba en establecer otra. Así se obtuvo el resultado que hoy complace a cuantos tienen noticia de esa institución.

La gobierna una junta directiva, a cuyo frente está una dama tan respetable como doña María de los Ángeles Maciá de Borrell. Hay una presidenta honoraria, la marquesa de Villamediana, y un consiliario, el señor ecónomo de Sarriá. Del entusiasmo y generosidad de ellos y de las señoras que componen el Patronato puede esperarse mucho, con haberse logrado tanto.

CONSEJOS ÚTILES

El recién nacido sano pesa por término medio 3 250 gramos. Esta cifra puede considerarse promedio para ambos sexos, dando para los varones 3 500 gr. y para las hembras 3 000; siendo menores estos pesos y distando notablemente de ellos, debe admitirse que existe una debilidad orgánica.

En los tres o cuatro primeros días y algunas veces hasta el octavo, se observa una disminución de peso que alcanza hasta 220 ó 230 gramos.

Es debida esta pérdida de peso a la expulsión del meconio, transpiración, etc., que no debe alarmar por tratarse de una función fisiológica normal, quedando compensada esta pérdida al octavo o décimo día.

Después que el peso ha vuelto a alcanzar la cifra que ofrecía



13.—Traje para casa

14.—Traje para casa



Gaston DROUET, Editeur Paris



Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX - 826

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jabonillo
à la "Crème Simon".





15.—Traje ligero

16.—Traje ligero



17.—Camisa de día
Hecha de batista Cambrai y adornada con bordados suizos

en el momento del nacimiento, va aumentando por término medio en la proporción de 30 gramos cada día, durante el primer trimestre; de 18 gramos, durante el segundo; de 12, durante el tercero, y de ocho, durante el cuarto.

En el primer año, el peso aumenta unos 6.200 gramos; de modo que al fin del mismo alcanza, próximamente, el triple del que ofrecía en el nacimiento.

Al terminar el primer año, el niño normalmente desarrollado pesa de 10.000 a 10.500 gramos. De modo que, resumiendo, se deben conservar estas tres cifras en la memoria:

Peso correspondiente al nacimiento, 3.500 gramos; este peso se dobla a los seis meses, alcanzando 7.000 gramos, y se ha triplicado al final del primer año en 10.500 gramos.

En el decurso del segundo año, el aumento de peso es tan sólo de 2.000 gramos y en el del tercero, de 1.200.

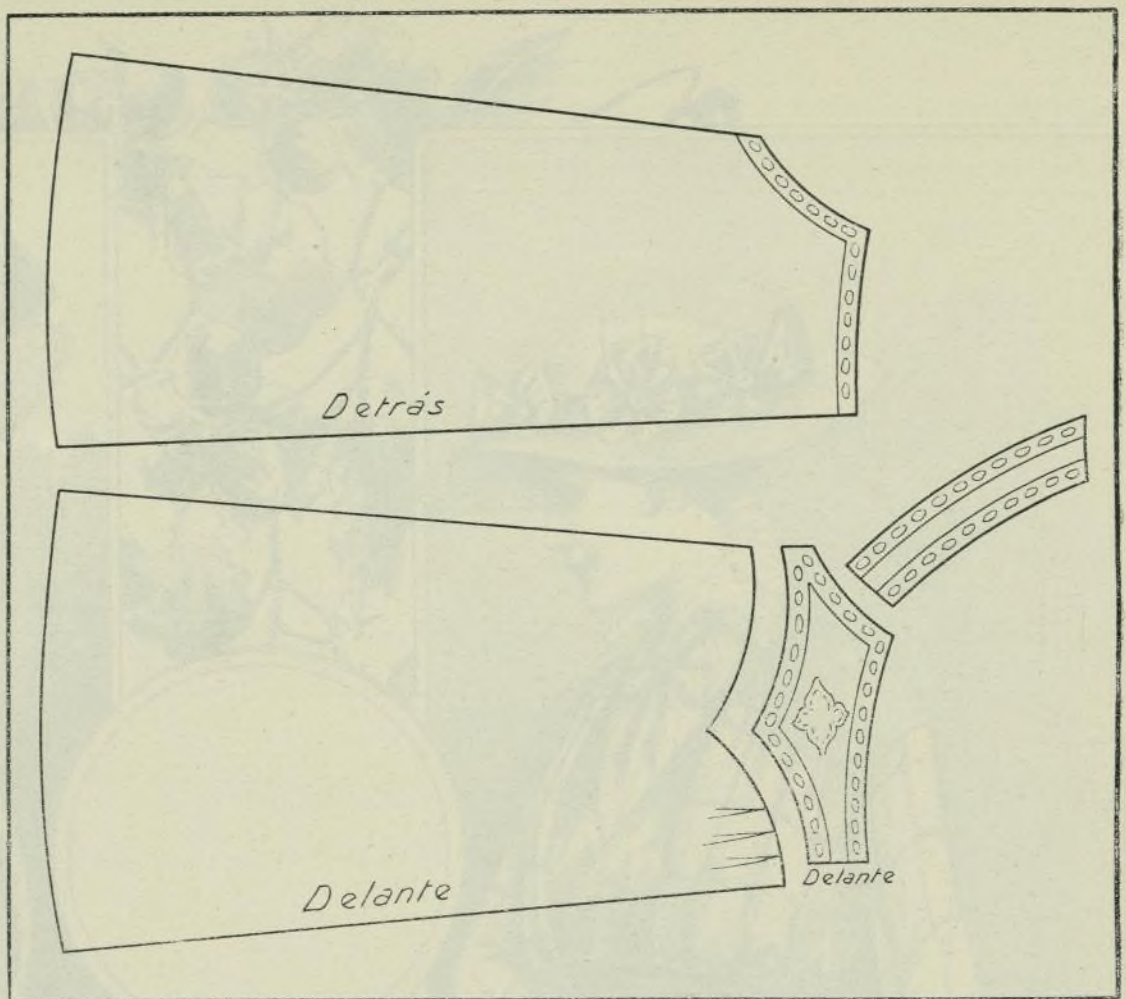
Desde los tres años hasta los diez, el aumento anual es de 1.500 a 1.750 gramos.

Después de los once años, se nota un aumento considerable de peso, que se inicia de ordinario algo antes en las hembras que en los varones y se hace más notable de año en año hasta la época de la pubertad. El aumento anual, que al principio es de 2.600 gramos, adquiere mayores proporciones, hasta llegar a 5.000 ó 6.000 gramos.

EL PERFUME DE LAS FLORES

No tiene desperdicio el trabajo que con este título publicó en *La Revue*, de París, el director de la Estación Agrícola de Etoile, H. L. A. Blanchón.

Todas las plantas exhalan aroma; pero este aroma, producido por moléculas de extremada tenuidad, no reside siempre en la flor. Ora proviene de la madera, como en el sándalo, ora de la corteza, como en la canela; a veces nace en la raíz, como en el iris, o en las hojas, como en el limoncillo y el tomillo: en general, la flor es olorosa, pero también se encuentra el olor en el fruto o en la grana, o en todo a la vez, como en el naranjo.



18.—Patrones de la camisa

En las flores, el olor reemplaza frecuentemente al color, y en muchos casos las inflorescencias más insignificantes son las más olorosas, mientras que las más brillantemente coloreadas son inodoras; por otra parte, sobre todo en las plantas cultivadas en nuestros jardines, los más vivos colores se asocian a los perfumes más delicados, como sucede con las rosas, los claveles y tantas otras.

Los olores de las flores han sido clasificados de diversos modos. Delpino, en 1873, los dividió en dos grandes grupos: los simpáticos y los idiopáticos (antipáticos), ordenados en grados de simpatía y antipatía, según lo que más agradan o desagradan al mayor número de insectos y al hombre. Los olores simpáticos forman tres grupos de mayor a menor ($\frac{5}{6}$ de simpatía contra $\frac{1}{6}$ de antipatía, $\frac{4}{6}$ de simpatía contra $\frac{2}{6}$ de antipatía, y $\frac{3}{6}$ de simpatía contra $\frac{3}{6}$ de antipatía; este último grupo debiera llamarse más bien neutro, por estar igualados los términos), y los olores antipáticos forman otros dos grupos ($\frac{2}{6}$ de simpatía contra $\frac{4}{6}$ de antipatía, y $\frac{1}{6}$ de simpatía contra $\frac{5}{6}$ de antipatía).

Los olores simpáticos se subdividen en tres clases: suaves, aromáticos y de frutas. Los olores suaves son:

1. Olor de jazmín.—Jazmín, gardenia, pasiflora cuadrangular, etc.
2. Olor de narciso.—Narciso, junquillo, heliotropo de flores grandes, etc.
3. Olor de reseda.—Reseda, etc.
4. Olor de jacinto.—Jacinto, lunaria vivaz, etc.
5. Olor de lirio.—Lirio blanco, lirio del valle, etc.
6. Olor de nenúfar.—Nenúfar blanco y amarillo, flores del datilero, etc.
7. Olor de retama.—Retama, orquídea, etc.
8. Olor de violeta.—Violeta, alhelí amarillo, etc.
9. Olor de cera y miel.—Consuelda oficial, arce, apócino, papamoscas, etc.
10. Olor de ojiacanto.—Albispino, flores del ajo blanco, espirídeas, etc.
11. Olor de ambrosía o de rosa.—Rosa campes tre, rosa te, peonía, etc.
12. Olor balsámico.—Hierba estoque.
13. Olor de heno.—Dracena, Heliotropo de la India, etc.
14. Olor de naranjo.—Naranjo, magnolia grandiflora, etc.
15. Olor de musgo.—Hierbamora negra, Physalis Alkekenge.

16. Olor de acacia.—Acacia, falsa acacia.

17. Olor de coriandro.—Orquídea stanhópea, gloninia, etc.

La segunda clase, olores aromáticos, comprende las especies siguientes:

1. Olor de clavel.—Clavel de los floristas, alto-remera, etc.
2. Olor de vainilla.—Heliotropo del Perú, cirio de grandes flores.
3. Olor de canela.—Orquídea maxilar.
4. Olor de nuez moscada.—Anonáceas.
5. Olor de laurel.—Anís del Japón.

La tercera clase, olores de frutas, comprende las especies siguientes:

1. Olor de banano.—Magnolia fuscata, calicanto-odorífero.
2. Olor de albaricoque.—Frangipánico.
3. Olor de ananas.—Victoria regia, colocasia odorífera.
4. Olor de nabo.—Cirio de Napoleón.

Los olores antipáticos comprenden dos clases: los fétidos y los nauseabundos. Los fétidos son:

1. Olor de saúco.—Saúco, Orquídea Pigaman.
2. Olor de macho cabrío.—Orchis cabruno, valeriana oficial.
3. Olor de chinche.—Apio.
4. Olor de escarabajo.—Albispino, espino blanco, serbal de pajareros.
5. Olor de betún.—Iris viscaria.
6. Olor de ajo.—Photos fétida.
7. Olor de rosa.—Aristoloxia de Bonpland.
8. Olor de amapola.—Adormidera, aristoloxia trilobulada.
9. Olor de tabaco.—Aristoloxia grandiflora.
10. Olor de rodea.—Rodea del Japón.
11. Olor de guisante.—Gorolobio.
12. Olor de higo.—Ferraria ondulada.
13. Olor de esperma.—Asiminina trilobizada.

Los olores nauseabundos, que forman la segunda clase de los idiopáticos, encierran las especies siguientes:

1. Olor pútrido.—Bonetero venugoso.
2. Olor de pescado podrido.—Aristoloxia grandilabia.
3. Olor de orines.—Arum maculado, aristoloxia sifón.
4. Olor de excrementos.—Hiberta trepadora, brachisemia.

5. *Olor mefítico*.—Simplocarpio fétido.
6. *Olor cadavérico*.—Arum-Gorot, estapelia grandiflora.

Algunos investigadores han ido más lejos, y han encontrado hasta la música de los olores, con sus octavas, sus armonías, sus semitonos y hasta sus claves. He aquí dos ejemplos de gamas odoríferas en claves distintas, entrando en ellas olores animales para completar la escala:

CLAVE DE SOL

1. ^a OCTAVA	2. ^a OCTAVA	3. ^a OCTAVA	4. ^a OCTAVA
<i>Fa</i> ... Cebollín.	Ámbar gris.	Janquillo.	Tuberosa.
<i>Mi</i> ... Verbena.	Sidra.	Portulácea.	Acacia.
<i>Re</i> ... Limoncillo.	Bergamota.	Almendra.	»
<i>Do</i> ... Ananas.	Jazmín.	Alcanfor.	»
<i>Si</i> ... Menta picante.	Menta.	Aurora.	»
<i>La</i> ... Lavanda.	Haba Tonka.	Heno fresco.	»
<i>Sol</i> ... Magnolia.	Jeringuilla.	Azahar.	»

CLAVE DE FA

1. ^a OCTAVA	2. ^a OCTAVA	3. ^a OCTAVA	4. ^a OCTAVA
<i>Re</i> ... Tuberosa.	Heliotropo.	Clematites.	Vainilla.
<i>Do</i> ... Rosa.	Geranio.	Sándalo.	Pachulí.
<i>Si</i> ... Canela.	Clavel.	Clavo.	»
<i>La</i> ... Tolú.	Bál. del Perú.	Estoraque.	»
<i>Sol</i> ... Guisantes de Pergularia.	Frangipán.	»	»
<i>Fa</i> ... Musgo. [olor.	Castóreo.	Benjuí.	»
<i>Mi</i> ... Iris.	Rotang.	Alheli.	»

Podría también establecerse un *reloj odorífero* a semejanza del *Reloj de Flora*. Hay flores que sólo huelen por la noche, mientras que otras sólo esparcen su aroma en pleno día; el *geranio noctoliente* pierde su olor de musgo al salir el sol, cosa que ocurre a la mayor parte de las nictagíneas, sobre todo a la *belladenoche*; otras, como la retama, la buvardia y la datura, huelen más por la tarde; y el heliotropo del Perú despide más olor a la salida del sol.

Los experimentos de Flammarión han demostrado también el influjo que el color de los rayos solares ejerce en el perfume de las flores. En un invernadero provisto de cristales rojos, el olor de las fresas impregna todo el ambiente; la crásula al aire libre apenas huele, y cubierta por campanas de cristal de color, tiene un perfume delicado, que conservan bien sus flores si se cortan y se ponen en vasos.

El olor de las flores influye mucho en el organismo, sobre todo por la noche y en tiempo de tormenta. Pero si los perfumes ofrecen peligros, también tienen su utilidad como antisépticos: el bacilo del tifus muere a los doce minutos con la esencia de canela; a los treinta y cinco, con el tomillo; a los cuarenta y cinco, con la verbena de la India; a los cincuenta, con el geranio; a los setenta y cinco, con el orégano, y a los ochenta, con el pachulí; la lavanda y el eucalipto son también poderosos antisépticos. Por eso no deben proscribirse en absoluto de las habitaciones de los enfermos las flores, sino elegir las que convengan; lo mejor es tenerlas en tiestos, y no cortadas, y lo que debe evitarse es conservarlas hasta que se marchiten, pues entonces son peligrosas. Las flores de olor penetrante no deben admitirse; el aroma de la violeta, del alheli y del clavel es pernicioso.

Los químicos fabrican esencias que rivalizan con el perfume de las flores y que sirven para perfumar las flores mismas: para ello, se mojan ligeramente los tallos de las flores en glicerina y se las coloca en una caja que tenga hielo, a la que se hace llegar una corriente de ácido carbónico cargado del perfume que se quiera.

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

—Bien; no tengáis cuidado, dijo el señor Brunlow con su acostumbrada seriedad; no seréis autor mientras haya un oficio que aprender.
—Gracias, señor, contestó Oliverio.

La viveza de esta contestación hizo reír otra vez al anciano que murmuró algo entre dientes sobre la singularidad del instinto. Oliverio no se fijó mucho en ello porque tampoco lo entendía.

—Mientras tanto, dijo el señor Brunlow tomando un aire de bondad y al propio tiempo tan grave como jamás lo hubiese tomado, escuchad, hijo mío, lo que voy a deciros. Os hablaré sin rodeos, ya que estáis en un estado que podéis comprenderme tan bien como un hombre de más edad.

—¡Oh!, señor, yo os lo suplico, no me digáis que queréis echarme ya!, exclamó Oliverio inquieto, al ver el aspecto grave que acababa de tomar su protector: no me pongáis a la puerta para que tenga que ir a correr por las calles; dejadme quedar aquí para ser viros; no me volváis al lugar de donde salí; tened piedad de este pobre niño, señor, ¡yo os lo ruego!...

—Mi querido niño, contestó el señor Brunlow sorprendido de la energía con que Oliverio imploraba su protección; no temáis que yo os abandone si para ello no me dáis motivo.

—Jamás, señor, jamás, repuso Oliverio interrumpiéndole.

—Así lo espero, continuó el anciano, y estoy persuadido de que nunca me obligaréis a ello. Aunque he experimentado varios engaños de distintas personas, a las cuales había protegido, estoy, sin embargo, dispuesto a creerlos y me interesaré por vos más de lo que pensáis. Las personas a quienes más he querido han muerto ya; pero aunque se hayan llevado tras sí los encantos y felicidad de mi vida, no he convertido por esto mi corazón en un ataúd y no lo he cerrado todavía para que no tengan cabida en él las más puras y dulces emociones. Una aflicción verdadera nos hace más accesibles a la dicha, y es natural que así suceda, pues de lo contrario el dolor nos mataría.

El anciano, después de haber pronunciado estas palabras a media voz y como si hablara consigo mismo, guardó algunos momentos silencio, mientras que Oliverio, sentado en una silla, casi ni se atrevía a respirar, para no interrumpir a su bienhechor.

—Si yo os hablo así, continuó al fin el señor Brunlow con tono más agradable, es porque vuestro corazón es joven; y sabiendo que yo he experimentado violentos disgustos, evitaréis sin duda cuidadosamente darme ningún otro. Decís que sois huérfano sin un solo amigo en el mundo; las noticias que he podido adquirir están conformes con lo que aseguráis. Contadme pues vuestra historia; decidme de dónde venís, quién os acompañó y de qué manera conocisteis a los jóvenes con los cuales os encontré. Decidme en todo la verdad, y estad seguro que mientras yo viva, vos no quedaréis sin un amigo.

Durante algunos minutos los sollozos impidieron hablar a Oliverio; y cuando iba a decir que había sido educado en la sucursal del asilo de mendicidad y conducido luego a dicho establecimiento por el señor Bumble, dos golpes dados con mano impaciente resonaron en la puerta de la calle y entró un criado anunciando al señor Grimwig.

—Qué, ¿sube?, preguntó el señor Brunlow.

—Sí, señor, contestó el criado: ha preguntado si había *muffins* (1), en la casa, y como le he contestado que sí, ha dicho que venía a tomar el té.

Sonrióse Brunlow, y volviéndose a Oliverio, le dijo que el señor Grimwig era uno de sus antiguos amigos y que no debía hacerse caso de sus maneras un poco bruscas, porque en el fondo era un hombre de bien.

—¿Queréis que salga, señor?, preguntó Oliverio.

—No, contestó el señor Brunlow, prefiero que os quedéis aquí.

En aquel momento entró un anciano de gran corpulencia apoyado en una gruesa caña: vestía levita azul, chaleco rayado, pantalones y polainas de color de mahón y un sombrero de anchas alas. De su chaleco salía una pechera rizada y una larga cadena de acero, de cuyo extremo, que terminaba en su bolsillo, pendía una llave, y las dos puntas de su corbata blanca estaban unidas por un nudo del tamaño de una naranja.

Al hablar, volvía bruscamente la cabeza de lado, y mirando de la misma manera, parecía imitar la

postura de un loro. En esta actitud, entró en la sala con un pedacito de cáscara de naranja en la punta de los dedos, exclamando malhumorado:

—¡Mirad! No es cosa extraña ni prodigiosa que yo no pueda entrar aquí sin encontrar en la escalera uno de estos pedazos de naranja que hacen la fortuna de los cirujanos. Una cáscara de naranja me dejó cojo y otra me causará la muerte. Sí, señor: una cáscara de naranja causará mi muerte: apostaré a la cabeza.

Esta era la frase favorita del señor Grimwig para dar más expresión a lo que decía.

—Sí, señor, apostaré a la cabeza, repitió el señor Grimwig golpeando el suelo con su bastón. ¡Hola!, ¿quién es éste?, añadió observando a Oliverio y retrocediendo dos pasos.

—Es el joven Oliverio Twist, de quien os hablé, dijo el señor Brunlow.

Oliverio saludó respetuosamente.

—¿Este no será el muchacho que ha tenido la fiebre?, dijo el señor Grimwig apartándose más. ¡Esperad!, añadió bruscamente, olvidando sin duda, con la alegría de su descubrimiento, el temor de contagiarse; apuesto a que este muchacho es el que ha pelado una naranja y ha tirado la cáscara a la escalera. Apostaré a la cabeza y hasta las orejas.

—No, no es él, contestó el señor Brunlow sonriendo; no ha tenido ninguna naranja. Con todo, veamos, dejad vuestro sombrero y hablemos de mi joven amigo.

—Esto me da mucho qué pensar, dijo el irascible anciano quitándose los guantes: todos los días hay más o menos cáscaras de naranja en el piso de nuestra calle, y tengo la certeza de que quien las echa es el muchacho del cirujano de la esquina: por más señas, anoche una de aquellas cáscaras hizo resbalar a una joven, que chocó contra la reja de un jardín. Así que se levantó, la vi mirar el infernal farol rojo que ilumina la muestra del cirujano. ¡No vayáis!, le grité por la ventana, ¡es un asesino!..., ¡un embauador! Yo...

Aquí el iracundo anciano dió un golpe con su bastón sobre el pavimento, cuya acción significaba o equivalía a su expresión favorita. Luego, sin soltar su caña sentóse, y sacando un lente que llevaba colgado de un largo cordón negro, empezó a observar a Oliverio. Éste, notando que era objeto de un examen en toda regla, se ruborizó y saludó de nuevo.

—¿Es éste el muchacho en cuestión?, dijo al fin el señor Grimwig.

—El mismo, contestó el señor Brunlow, haciendo a Oliverio con la cabeza una señal de amistad.

—¿Cómo vamos, muchacho?, le preguntó el señor Grimwig.

—Gracias, señor, un poco mejor, contestó Oliverio.

El señor Brunlow, temiendo probablemente que su excéntrico amigo soltara alguna palabra desagradable, mandó a Oliverio que saliera a decir a la señora Bedwin que subiera el té. El muchacho, a quien no agradaban mucho las maneras del recién llegado, se alegró de que se le presentara ocasión de salir.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Salmón asado a la regente

Poner el salmón bien limpio y raspado en una tartera untada de mantequilla. Poner en un cazo 425 gramos de mantequilla, cinco setas picadas, una cebolleta picada, media cucharada de perejil picado, sal, pimienta y una copa de Jerez. Se mezcla bien todo a fuego lento durante un minuto, se cubre el salmón con esta salsa y se rocía con limón. Se mete la tartera en el horno (que estará muy caliente) unos diez minutos y se sirve.

Huevos revueltos con setas

Lávense las setas, desprovistas de sus piecillos, en varias aguas, y una vez escurridas, enjúgueselas con un paño limpio. Píquense muy finas y fríanse en aceite durante media hora, dándoles vueltas con una cuchara de madera; báñanse huevos (dos o tres por docena de setas de tamaño regular), sazónense con sal y pimienta e incorpórense a las setas, revolviéndolas hasta que estén bien trabados. Puede agregarse a aquéllas un poco de ajo y perejil picado, siempre que les guste a los que hayan de comerlo.

(1) Bizcochos especiales para tomar el té.



LA EMPERATRIZ EUGENIA

Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT

Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.



ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.





Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuída en 25 tomos lujosamente encuadernados, a **5** pesetas uno.

NUEVA IMPRESION DE OBRAS NOTABLES

AMÉRICA

HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO

POR Rodolfo Cronau

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMÁN. — EDICIÓN ILUSTRADA. — TRES TOMOS ENCUADERNADOS

HISTORIA DE AMÉRICA

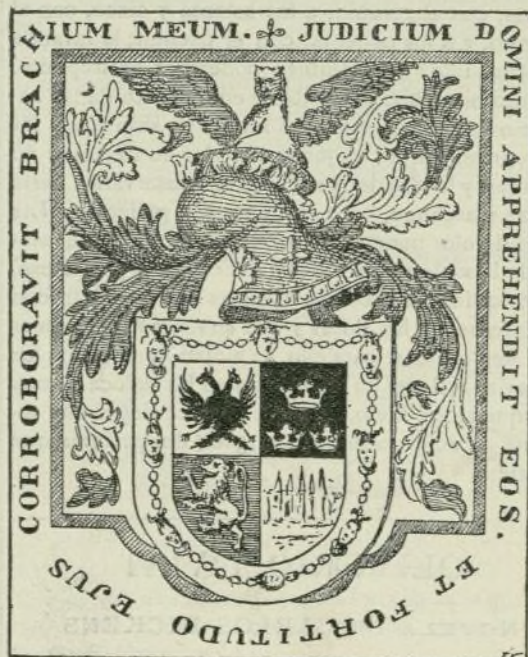
SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN E INDEPENDENCIA

OBRA ESCRITA POR D. José Coroleu, CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Cuatro tomos encuadernados con interesantes grabados intercalados

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu, se completa la Historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

Se venden a cinco pesetas tomo para los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA y a pesetas seis para el público en general.



ESCUDO DE ARMAS DE HERNÁN CORTÉS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid